

**Cheresky, Isidoro (comp.) (2011),
*Ciudadanía y legitimidad democrática
en América Latina*, Buenos Aires,
Prometeo, 444 páginas.**



261-265

María Jimena Irisarri*

Fecha de recepción

13 de abril de 2014

Aceptada para su publicación

7 de mayo de 2014

Esta obra es una compilación de presentaciones preparadas para dos encuentros que el Grupo de Trabajo “Ciudadanía, organizaciones populares y representación”, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, realizó en el Colegio de México y en la Universidad de Buenos Aires en 2010, este último en asociación con el equipo de investigación “Las nuevas formas políticas”.

Con distintos enfoques, los participantes procuran dar cuenta de las mutaciones novedosas que se fueron presentando en América Latina desde el inicio de los gobiernos pos-autoritarios. Como lo indica el título, los conceptos de ciudadanía y legitimidad son los ejes a través de los cuales, a lo largo de todo el libro, se aborda el fenómeno de la transición democrática en la región.

El ejemplar está dividido en cuatro secciones. En la primera, “Ciudadanía, identidad y organizaciones populares en América Latina”, se analiza la ampliación de la participación ciudadana en Bolivia, México, Argentina y Brasil, la incorporación de nuevas identidades (indígenas, campesinas, locales y oficialistas) al sistema de representación política, y las relaciones entre organizaciones populares y los gobiernos de esos países.

Al empezar este apartado, Fernando Mayorga manifiesta que con la asunción de Evo Morales en 2006 se ampliaron los grados de participación política en

* UNS. Correo electrónico: mjirisa@hotmail.com

Bolivia debido al protagonismo que adquirió el movimiento campesino e indígena que lo respaldó, y se incorporaron nuevas identidades en el sistema de representación política. El interés del autor es indagar las relaciones entre el partido gobernante y las organizaciones campesinas indígenas. Describe al Movimiento al Socialismo (MAS) como una compleja entidad política donde las fronteras entre partido y organizaciones son difusas, con modos de vinculación variables y flexibles, según los temas y la agenda gubernamental que se presente.

En el segundo trabajo, Silvia Gómez Tagle explora la manera en que se ha producido la alternancia partidaria en treinta y dos estados de México, así como también el nuevo papel que juegan sus gobernadores. Según la autora, después de 1988 se inició en ese país un lento proceso de cambio en los escenarios de competencia de las elecciones locales, desarrollándose luchas por la democratización en esos niveles (municipios, diputaciones locales y gobiernos de los estados), en contrapartida con lo que sucede en el ámbito nacional.

En el tercer artículo, María Dolores Rocca Rivarola examina las definiciones de pertenencia e identidades halladas al interior de los conjuntos oficialistas de Néstor Kirchner en Argentina y Luis Inácio Lula da Silva en Brasil. Narra la llegada de ambos líderes al Ejecutivo y la creciente popularidad que fueron adquiriendo en sus mandatos, ampliando su base de sustentación. A partir de relatos de los sectores que confluyeron en torno a la figura de estos dos mandatarios, reflexiona sobre lo que ocurrió con la identidad peronista y petista. Observa que no hay una identidad compartida por todo el conjunto y que existen distintos significados de lo que implica ser oficialista.

La segunda sección del libro se titula "Populismo, Estado y democracia en América Latina" y se aboca a la relación Estado-ciudadano: las transformaciones que en los últimos años ha sufrido este último concepto y los cambios en el Estado que determinaron la emergencia de populismos y concentración de poderes en la región.

Isidoro Cheresky, en el primer trabajo, retoma algunas ideas que vertió en la Introducción del libro y se plantea las mutaciones que han sufrido esos regímenes en las últimas tres décadas en América Latina. Con respecto a la ciudadanía, comenta que se mantiene autónoma, distante del poder, y constituye un electorado que luego de los comicios permanece alerta, vigilante, sometiendo a sus gobernantes a la renovación de la legitimidad de sus decisiones. Evoluciona en dos direcciones: por una parte, es proclive a reconocer liderazgos de nuevo tipo, con frecuencia más efímeros que los del pasado y sujetos a los vaivenes de la popularidad; y por otra, tiene propensión a representarse por sí misma, eludiendo al reclamar o protestar toda representación o bien dándose una que dura solamente el tiempo en que se moviliza.

En la segunda presentación del apartado, Osvaldo Iazzetta considera el vínculo Estado-democracia en Argentina. Opina que en los últimos años se ha producido una revalorización del Estado, no solo como actor económico y social, sino como sustento de la democracia (reactivó las causas judiciales de los responsables de graves violaciones a los Derechos Humanos, legalizó el matrimonio igualitario, extendió el derecho jubilatorio y el subsidio por hijo, etc.). Pero, según el autor, hay un contexto de excepcionalidad que ha favorecido formas de concentración del poder. Iazzetta afirma que la democracia debe contribuir a la desconcentración del poder y el Estado debe someter este complejo institucional al control ciudadano.

Margarita López Maya, en su trabajo, se refiere a los consejos comunales de Venezuela que fueron impulsados por el presidente Hugo Chávez al final de su primer mandato como instancias de innovaciones participativas, dedicadas a la planificación en el nivel municipal. A partir de 2006, estos organismos avanzaron en su estatus centralizador y estatal. Teniendo en cuenta esta realidad, la autora revisa las leyes que los orientan y presenta las percepciones que sobre ellos tuvieron sus participantes y funcionarios entre 2007 y 2010. Arguye que es posible constatar en ellos el tránsito que se está desarrollando en el país desde una democracia participativa hacia un régimen no liberal de tendencias autoritarias llamado "Socialismo del siglo XXI".

El tercer apartado del libro se denomina "Instituciones democráticas, liderazgos y representación política en América Latina". Se centra en la interpretación de la dinámica que ha adquirido la democracia en la región y en el caso de Chile en particular.

Hugo Quiroga explica las transformaciones políticas de la democracia, para comprender su dinámica y sus interacciones contemporáneas. Expone seis cuestiones: 1. Los "vacíos políticos" creados por la debilidad o la ausencia de una real instancia de intermediación entre los ciudadanos y el Estado, generada por la crisis de los partidos y la dilución de las identidades políticas tradicionales. 2. Los nuevos liderazgos emergentes, que erosionan cualquier forma de control de las democracias representativas. 3. El control continuo y eficaz que los gobernados ejercen sobre sus gobernantes. 4. El "asociacionismo social" que se despliega en el amplio espacio de lo público y que motiva a los ciudadanos a asociarse para los más diversos objetivos. 5. El carácter simbólico que adquiere el voto democrático porque implica además de una elección un diálogo, implícito o explícito, entre gobernantes y gobernados. 6. La creciente autonomía de la ciudadanía -y sus exigencias- cada vez más fuerte hacia los gobernantes. Por todas estas razones, el autor justifica la necesidad de repensar filosóficamente la democracia.

Manuel Antonio Garretón analiza la evolución del primer gobierno de Michelle Bachelet en Chile. Lo divide en un período inicial en que este se

encontraba enfrentado a movilizaciones sociales, y una segunda etapa de recomposición, que se dio con la consolidación de un conjunto de políticas públicas y de reforma estatal que permitieron darle cohesión y contenido a la idea de un gobierno orientado a un Estado de protección social. Finalmente, examina la derrota de la coalición de centroizquierda después de cuatro períodos sucesivos en el gobierno. El artículo indaga estas tensiones a partir de una síntesis de lo que fue el gobierno de la Concertación y de una interpretación que retoma las cuestiones de género en el marco de un análisis político, con una referencia final a la dimensión mediática y comunicacional.

En la cuarta y última sección se abordan el “Espacio público, ciudadanía y participación política en América Latina”, y se detallan factores que obstaculizan la transición democrática: los condicionamientos que ejercen los poderes corporativos, y la necesidad de incorporar nuevos derechos, ampliar el sentido de lo jurídico y profundizar el contacto directo con los gobernantes.

En el primer trabajo, Alberto Olvera se pregunta por qué México no ha experimentado una verdadera transición democrática, sino tan solo una alternancia de partidos en el poder. Para el autor, la respuesta de ello es que el proceso ha sido incompleto, bloqueado por los que él llama “poderes fácticos”, actores sociales, políticos y económicos (sindicatos, caciques, monopolios y delincuencia organizada) que constituyeron la columna vertebral del viejo régimen y que han sobrevivido a la alternancia política. De esta manera, la continuidad del régimen autoritario se expresa fundamentalmente en la permanencia del orden legal, institucional y cultural heredado del viejo régimen. Olvera ofrece una explicación sociológica, no solamente política, para explicar las razones de la continuidad autoritaria.

Ariel C. Armony se enfoca en el impacto que tienen la ciencia, las comunicaciones y la tecnología en la ciudadanía en una sociedad democrática. Esta situación obliga -según el autor- a definir un nuevo tipo de derechos, que ha denominado sociotecnológicos, que deben ser vistos como un componente de la batería de derechos disponibles para los ciudadanos. En su trabajo considera cuatro dimensiones del tema: a) El acceso, que no implica poner la tecnología a disposición de todos, sino también adaptarlas a las necesidades de distintos grupos sociales; b) La participación del ciudadano, que redefine las campañas políticas hasta la fiscalización de los funcionarios públicos; c) La protección, que requiere definir cuestiones de privacidad, seguridad y prevención; d) El reconocimiento en la innovación, la expansión de las cadenas de valor, la incorporación de nuevos actores en el ciclo productivo, la desestructuración de las formas verticales de producción y otros factores.

Lucas G. Martín analiza la renovada visibilidad de lo jurídico en la Argentina, que se da en el marco de una nueva exigencia ciudadana que desborda los

marcos tradicionales de la mediación y representación. El proceso pone en escena una activa desconfianza respecto de todo aquello que parezca postergar la satisfacción de las demandas, evadir el cumplimiento de las promesas, opacar una identificación inmediata u obstaculizar la auto-representación misma de la ciudadanía. Este fenómeno presenta un doble movimiento, motorizado de manera asimétrica por los dirigentes políticos y por los ciudadanos en el espacio público: si por un lado la ciudadanía aparece ejerciendo a través del sistema judicial una exigencia sobre las instancias de gobierno y representación que, sostenida en su reverberación pública, parece impulsar una ampliación del sentido del derecho y del poder de lo jurídico, por otro lado, los representantes parecen recurrir cada vez más a la escena jurídica viendo allí un recurso eficaz y a la vez legítimo ante la opinión pública.

Rocío Annunziata, profundiza una de las formas del lazo político contemporáneo que se caracteriza por la importancia creciente de la “proximidad”, espacio asociado al contacto directo entre representantes y representados. Sostiene que la forma institucional más desarrollada puede encontrarse en los llamados “dispositivos participativos” que tienen lugar sobre todo a escala municipal. Dentro de este conjunto, en los últimos años ha proliferado un mecanismo por el cual la ciudadanía es habilitada a proponer y votar proyectos para su distrito, implicando un porcentaje del presupuesto “flexible” del gobierno municipal: el presupuesto participativo. Para examinarlo, la autora se aboca al estudio de esa práctica en tres localidades argentinas: Morón, Rosario y la Ciudad de Buenos Aires, lugares pioneros en implementarlos. De los casos observados, deduce que estos se muestran como un canal de reclamos apoyados sobre el contacto cara a cara más que sobre la impersonalidad del formulario; por otro lado, que la herramienta aparece como una “ayuda a la gestión”.

En síntesis, este libro es una obra interesante y amena, que realiza un gran aporte en el desentrañamiento del proceso de transición a la democracia, al confeccionar un análisis desde distintos enfoques y aspectos del fenómeno. Si bien en el título se hace referencia a América Latina y en la obra solo se presentan trabajos que se dedican a cinco países de la región, en algunas presentaciones específicas, pero sobre todo en casi todos los trabajos del volumen, hay un intento por construir una perspectiva comparativa. La compilación cumple con el propósito que se proponía y presenta al lector un panorama exhaustivo del tema.